

---

# ¿Fue Jesús el Mesías esperado? Pues no y sí

ALFREDO DELGADO GÓMEZ  
La Salle Campus, Madrid  
ORCID: 0000-0002-5663-8287  
alfredodelgado@lasallecampus.es

Recibido: 12 abril 2023 / Aceptado: 30 junio 2023

---

**Resumen:** Este artículo aborda cómo Jesús acabó siendo considerado mesías cuando su actuación y enseñanza no se corresponden con las expectativas que se pueden recuperar de los textos en los que encontramos definida a esta figura. El judaísmo del segundo templo fue extremadamente complejo y convivían diferentes expectativas escatológicas, una de las cuales fue la esperanza en un mesías. La dificultad surge al tratar de perfilar una imagen definida del mesías, dada la escasez y disparidad de las fuentes. El pro-

ceso, por el que Jesús llegó a ser considerado el mesías, parte de cómo la causa de la condena como “rey de los judíos” fue interpretada desde su resurrección como confesión de fe: “Jesús es el mesías”, aunque para ello sus discípulos tuvieron que reelaborar el significado del término mesías.

**Palabras Clave:** Jesús, Mesías, judaísmo, Cristología, Rey de los judíos, Escatología.

## Was Jesus The Expected Messiah? No and Yes

**Abstract:** This article discusses how Jesus came to be regarded as a messiah when his actions and teaching do not correspond to the expectations that can be retrieved from the texts in which we find

this figure defined. Second Temple Judaism was extremely complex and different eschatological expectations coexisted, one of which was the hope for a messiah. The difficulty arises in trying to outline a

definite image of the messiah, given the paucity and disparity of sources. The process by which Jesus came to be regarded as the messiah starts from how the cause of his condemnation as “king of the Jews” was interpreted from his resurrection as a confession of faith: “Jesus is the

messiah”, although to do so his disciples had to rework the meaning of the term Messiah.

**Key Words:** Jesus, Messiah, Judaism, Christology, King of the Jews, Eschatology.

## I. LA PREGUNTA

¿Fue Jesús el mesías esperado? Pues no y sí. La respuesta es doble y requiere explicación. Por un lado Jesús no fue el mesías esperado por los judíos de su tiempo (mesías<sup>esct</sup>), porque la imagen que presentan los evangelios de Jesús no responde a esas expectativas mesiánicas<sup>1</sup>. Y por otro lado sí fue el mesías esperado, eso sí, solo para sus discípulos, aunque para ello tuvieron que reelaborar el contenido de este título en profundidad (mesías<sup>críst</sup>). Vamos a desarrollar esta paradoja<sup>2</sup>.

## II. EL MESÍAS ESPERADO

Jesús no fue el mesías esperado según la imagen del mesías que podemos recuperar del siglo I CE (mesías<sup>esct</sup>) por varias razones. Primera, la esperanza en un mesías<sup>esct</sup> futuro no aparece en el AT. Segunda, no somos capaces de restablecer una imagen coherente de esta expectativa en el siglo I CE, porque las fuentes son escasas y porque estas fuentes no coin-

<sup>1</sup> Este artículo despliega una notación específica para referirse a los diferentes significados de la palabra *māšîh*, mesías. Se trata de una palabra polisémica que fue adquiriendo distintos significados a lo largo del tiempo (widening): ungido (mesías<sup>ung</sup>), rey (mesías<sup>rey</sup>), mesías escatológico (mesías<sup>esct</sup>) y mesías “cristiano” (mesías<sup>críst</sup>). Solo en su contexto es posible identificar cuál de estos significados cristaliza para ese enunciado concreto en el que aparece la palabra.

<sup>2</sup> Un repaso al estado de la investigación sobre el mesías en D. HAMIDOVIC, «Messianism» en *Oxford bibliographies*. Oxford: OUP, 2023 y S. LUCASS, *The concept of the Messiah in the scriptures of Judaism and Christianity*, T&T Clark, London 2011, 4-18.

ciden en sus rasgos. Tercera, no somos capaces de saber cuánto de esperado era este mesías<sup>esct</sup>. Cuarta, ese mesías<sup>esct</sup> que se esperaba era imaginado en muchos casos como rey, guerrero, vencedor... es decir, no coincide con los rasgos que reflejan los evangelios de Jesús<sup>3</sup>. A continuación, desarrollamos estos aspectos.

## 1. La palabra *māšîʿh* en el AT

Lo primero a destacar es que la expectativa judía de un mesías<sup>esct</sup>, es decir un personaje escatológico que cambiará el curso de la realidad de Israel y que sería un rey de la dinastía davídica (que es la imagen más cercana a la que aparece en el NT y una de las posibles<sup>4</sup>) no aparece como tal en el AT<sup>5</sup>. Es decir, aunque la palabra hebrea מָשִׁיחַ *māšîʿh* (mesías) aparece 39x en el AT, no tiene el significado de mesías<sup>esct</sup>, sino solamente el de “ungido”<sup>6</sup> (mesías<sup>ung</sup>). La palabra *māšîʿh* es un adjetivo aplicado al rey la gran mayoría de las veces (Sal 2,7), tres veces al sumo sacerdote (Lev 4,3), dos a los profetas (1 Cron 16,22) y una vez a Ciro (Is 45,1).

<sup>3</sup> Para Collins, Jesús no encaja en el típico perfil del mesías davídico, dado que su sufrimiento, muerte y el ser proclamado como Hijo de Dios son novedosos en el judaísmo. J. J. COLLINS, *The scepter and the star: Messianism in Light of the Dead Sea Scrolls* (ed.), Doubleday, New York 2010, 19 y 229.

<sup>4</sup> Para Horsley no se puede hablar de un mesías escatológico, es decir en el sentido de los eventos finales de la historia. Prefiere hablar de agentes salvíficos. Critica que se proyectan elementos cristianos sobre los textos del judaísmo. R. A. HORSLEY, “Messianic Figures and Movements in First-Century Palestine”, en J. H. CHARLESWORTH (ed.) *The Messiah: developments in earliest Judaism and Christianity*, Fortress Press, Minneapolis 1992, 276-295, 277.

<sup>5</sup> “En cuanto a la expectación mesiánica, faltan en el AT los conceptos de *māšāh* y *māšîʿh*”. F. HAHN, “Χριστός”, en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *EDNT* vol. 2, Sígueme, Salamanca 1998, 2118-2142, 2122.

<sup>6</sup> S. MOWINCKEL, *He that cometh: The messiah concept in the old testament and later Judaism*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 2005, 4. La palabra *māšîʿh* aparece como adjetivo y posteriormente como sustantivo que se forma como participio pasivo (forma nominal *qatil* con significado en voz pasiva). Acontece 39 veces en el AT, pero ninguna con el sentido de figura escatológica. Los mesías del AT son figuras del presente. F. GARCÍA MARTÍNEZ, “Esperanzas mesiánicas en los escritos de Qumrán”, en F. GARCÍA MARTÍNEZ – J. TREBOLLE BARRERA (eds.), *Los hombres de Qumrán: literatura, estructura social y concepciones religiosas*, Trotta, Madrid 1993, 187-224, 189.

Texto	Morfología	Significante	Significado	Referente	Explicación
1 Sam 2,10	sustantivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Rey	Remite a la unción como ritual.
Sal 2,2	sustantivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Rey	Remite a la unción como ritual.
Lev 4,5	adjetivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Sacerdote	Evoca la elección de Dios para una misión.
1 Cro 16,22	sustantivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Profeta	Evoca la elección de Dios para una misión.
Sal 105,15	sustantivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Profeta	Evoca la elección de Dios para una misión.
Is 45,1	sustantivo	<i>māšīʿh</i>	Ungido	Ciro	Agente de Dios que media su salvación.

Así en Sal 2,2 y 1 Sam 2,10 el significante *māšīʿh* significa ungido y se usa como referente para señalar al rey<sup>7</sup>. En este contexto la palabra evoca al ritual de la unción. En Lev 4,5 el mismo significante *māšīʿh* significa ungido, pero ahora apunta, señala o caracteriza al sumo sacerdote. En Is 45,1 *māšīʿh* vuelve a significar ungido y se utiliza para referirse a Ciro, evocando que ha sido elegido como un agente que media la salvación que trae Dios.

La palabra mesías<sup>ung</sup> evoca la elección de una persona para una misión en favor del pueblo y en el caso del rey sería el equivalente a la coronación<sup>8</sup>. La palabra “ungido” evoca en este sentido un relato: Dios, a través de un profeta, manifiesta su elección de una persona para una mi-

<sup>7</sup> Muchos de los errores al tratar el tema del mesías proceden de una falta de claridad semántica, dado que no se distingue entre: 1) el significante, 2) el concepto o significado y 3) el referente al que apunta. Cfr. C. K. OGDEN – I. A. RICHARDS, *The meaning of meaning: a study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*, Harcourt, Brace & World, New York <sup>7</sup>1945, 11. N. RIEMER, *Introducing semantics*, CUP, Cambridge 2010, 16. Schreiber realiza un acertada definición de los términos semánticos denotación, significado y referencia, que luego aplica en su estudio del mesías. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König: Titel und Konzeptionen der königlichen Gesalbtenwartung in frühjüdischen und urchristlichen Schriften*, De Gruyter, Berlin 2000, 23-27.

<sup>8</sup> “La unción real se convirtió muy pronto en un acto sagrado en el marco del acontecimiento de la entronización, que se realizaba en un lugar sagrado ante Yahvé”. K. H. RENGSTORF, “χριστός”, en L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD (eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento II*, Sígueme, Salamanca <sup>3</sup>1990, 381-388, 303.

sión en favor del pueblo, y se materializa con la unción con aceite de la persona. El aceite hace su rostro resplandeciente y lleno de vida, de energía, signo de la presencia del Espíritu en la persona, que ahora debe desarrollar una tarea en favor del pueblo. Esta acción de elección hace referencia fundamentalmente a la ceremonia de “coronación” del rey, un rito que desapareció seguramente antes del destierro babilónico.

No tiene por tanto la palabra *māšîḥ* en el AT esa connotación de mesías salvador futuro (mesías<sup>esct</sup>)<sup>9</sup>. La palabra se aplica en la mayoría de ocasiones al rey<sup>10</sup>, lo que llevará por metonimia a que en muchos casos su significado sea el de rey (mesías<sup>rey</sup>).

Son otros textos que aparecen en el AT (2 Sam 7,12; Is 11,2; Jer 23,5-6), en los que no aparece la palabra *māšîḥ* y que en muchos casos sostienen la esperanza en la promesa davídica<sup>11</sup>, los que suscitarán en los siglos II BCE-I CE nuevas interpretaciones en circunstancias históricas complejas<sup>12</sup>, y que harán que la palabra *māšîḥ* se llene de un nuevo significado para designar al mesías salvador (mesías<sup>esct</sup>). Este mesías<sup>esct</sup> sería “una figura humana real que trae liberación al pueblo de Israel, paz y prosperidad”<sup>13</sup>. Para Collins la palabra “mesías” se refiere como mínimo a una

<sup>9</sup> “Le Messie n’est pas dans la Bible hébraïque” en M. HADAS-LEBEL, “Les débuts de l’idée messianique”, en D. HAMIDOVIC (ed.) *Aux origines des messianismes juifs*, Brill, Leiden 2013, 93-100, 93-94.

<sup>10</sup> M. DE JONGE, “Messiah”, en D. N. FREEDMAN (ed.) *ABD* vol. 4, Doubleday, New York 1992, 777-787, 787.

<sup>11</sup> M. V. NOVENSON, *Christ among the Messiahs: Christ Language in Paul and Messiah Language in Ancient Judaism*, OUP, New York 2012, 58. Cfr. la importancia de 2 Sam 7 en el desarrollo de la esperanza mesiánica en S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 537.

<sup>12</sup> Cfr. la tabla donde se presentan los textos bíblicos y las circunstancias históricas en las que se vieron interpretadas en G. S. OEGEMA, *Der Gesalbte und sein Volk Untersuchungen zum Konzeptualisierungsprozeß der messianischen Erwartungen von den Makkabäern bis Bar Koziba*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1994, 291-296. Para Oegema y Stuckenbruck, todos los textos mesiánicos son el producto de reinterpretación de textos de la Escritura a la luz de la experiencia de sus autores. Cfr. M. V. NOVENSON, *The Grammar of Messianism: An Ancient Jewish Political Idiom and its Users*, OUP, New York 2017, 184.

<sup>13</sup> J. A. FITZMYER, *The One who is to come*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 2007, 181. L. L. GRABBE, *A History of the Jews and Judaism in the Second Temple Period. Vol. 4. The Jews under the Roman Shadow (4 BCE–150 CE)*, T&T Clark, London 2021, 272. Para Oegema: “Un mesías es una figura sacerdotal, real o de otro tipo que desempeña un papel liberador en el final de los tiempos”. G. S. OEGEMA, *The anointed and his people: messianic*

figura que juega un papel autorizado en el final de los tiempos, normalmente el rey escatológico<sup>14</sup>.

## 2. Fuentes

Las fuentes literarias (que son las únicas que disponemos) para recomponer esta imagen fragmentada del mesías<sup>esct</sup> son algunos documentos del siglo I BCE como los textos de Qumran, SalSol 17-18, *Las Parábolas de Enoch* (1 Enoch 37-71); y de alrededor del año 70 CE los apócrifos 4 Esd y 2 Bar, escritos después de la destrucción del Templo<sup>15</sup>. Para un conjunto de autores, como Charlesworth, Fitzmyer, De Jonge o Collins, ni los textos samaritanos, ni Filón (*Conf.* 14.62-64 y *Praem.* 29.162-165), ni Josefo (*Guerra* 6.312-313), ni la Mishnah (m.Ber. 1.5 y m.Sota 9.15), ni el Talmud (b. Sanh. 96b-99a), ni los targumes permiten acceder al mesías. Charlesworth y De Jonge no aceptan como textos que se puedan utilizar para recomponer una imagen de lo que significaba la palabra mesías en los siglos I BCE-I CE *Los Testamentos de los doce patriarcas, Jubileos, Asunción de Moisés, Antigüedades de Pseudo Filón, Oráculos Sibílicos y 3 Baruch*. Son

---

*expectations from the Maccabees to Bar Kochba*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1998, 24. Novenson señala que las definiciones varían en cada estudioso. M. V. NOVENSON, *The Grammar of Messianism*, 26. Un análisis de estas definiciones del mesías en A. CHESTER, *Messiah and exaltation: Jewish messianic and visionary traditions and New Testament Christology*, WUNT 207, Mohr Siebeck, Tübingen 2007, 193-205.

<sup>14</sup> Para Collins, mesías como término escatológico se puede referir a varios tipos de figuras: rey, profeta, sacerdote, y mesías celestial J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 17. No así para Brown para quien “el término Mesías, con mayúscula, es un concepto preciso que se reserva para el rey ungido de la dinastía de David, que establecería en el mundo el reino definitivo querido por Dios para Israel ... el mesianismo, tal como lo estudiaremos aquí, supone la liberación otorgada en el marco de una institución, la monarquía”. R. E. BROWN, *Introducción a la Cristología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 2001, 173.

<sup>15</sup> El proceso de redacción de 4 Esd y 2 Bar fue complejo, absorbieron materiales anteriores y en la etapa anterior a la redacción final se vieron influidos el uno por el otro, como demuestran los múltiples paralelos entre las dos obras. M. HENZE, “4 Ezra and 2 Baruch: Literary Composition and Oral Performance in First-Century Apocalyptic Literature”, *Journal of Biblical Literature* 131:1 (2012) 181-200, 197-199. Cfr. los diferentes estudios en M. HENZE – G. BOCCACCINI (eds.), *Fourth Ezra and Second Baruch: reconstruction after the fall* (Leiden 2013).

textos en los que no aparece el mesías o han sido interpolados por los cristianos<sup>16</sup>.

En algunos textos de Qumran, SalSol 17-18, 1 Enoch 37-71, 4 Esd y 2 Bar se han interpretado textos del AT donde no aparecía la palabra mesías (2 Sam 7,12; Dn 7,9-14; Gn 49,10; Num 24,17, etc.) para elaborar una imagen del mesías escatológico (mesías<sup>esct</sup>) desde las circunstancias concretas que estaban viviendo los autores<sup>17</sup>. La dificultad para recuperar una imagen coherente del mesías<sup>esct</sup> surge de que los mismos textos del AT sufrieron diferentes interpretaciones, lo cual es señal de que estas expectativas no eran uniformes, ni las interpretaciones unívocas<sup>18</sup>.

En la siguiente tabla se puede comprobar cómo los textos del AT suscitaron nuevas interpretaciones mesiánicas en nuevos contextos.

Texto	Interpretación
Gn 49,10	Gn 49,10 <sup>LXX</sup> ; 4Q252 fr 1,1 = 4QpGen
Num 24,7	Filón, <i>Praem</i> 95 [Claudio]; Filón <i>Vita Moses</i> 290 [rey mesías como Moisés]; 1QSb 2,22-5,29

<sup>16</sup> J. H. CHARLESWORTH, "From Messianology to Christology: Problems and Prospects", en *The Messiah: developments in earliest Judaism and Christianity*, Fortress Press, Minneapolis 1992, 3-35, 14-16. M. DE JONGE, "Messiah", 782-787.

<sup>17</sup> Collins subraya que existían textos del AT con promesas davídicas, pero no cristalizaron en expectativas mesiánicas hasta que las circunstancias históricas no actuaron como catalizadores de nuevas interpretaciones. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 51. Para Horsley los movimientos mesiánicos y proféticos del segundo templo son movimientos de resistencia al imperio romano. R. A. HORSLEY, "From Messianology", 294. Bühner distingue entre dos tipos diferentes de textos mesiánicos: 1) "textos mesiánicos de primer orden", en los cuales se habla de una figura salvífica escatológica de Dios en su contexto inicial (SalSol 17; 4Q174) y 2) "textos mesiánicos de segundo orden", que sólo fueron sometidos a una relectura mesiánica en el curso de su historia de recepción (Sal 2,7; 2 Sam 7). R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie: Übermenschliche Aspekte eschatologischer Heilsgestalten im Frühjudentum*, WUNT 2 523, Mohr Siebeck, Tübingen 2020, 26-27.

<sup>18</sup> Cfr. las tablas de Oegema donde se presentan las diferentes interpretaciones de los textos del AT en los textos intertestamentarios así como los significados de la palabra: G. S. OEGEMA, *Der Gesalbte*, 291-296 y 297-301. Para Bühner resulta extremadamente dudoso, incluso en el caso de Qumrán, que las expectativas de figuras escatológicas de salvación atestiguadas en diversos textos puedan relacionarse con una figura común a ellos. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 336.

Num 24,17	CD 7,19-21 [cfr. Am 9,11]; 1QM 11,6-7; Nm 24,17 <sup>LXX</sup> ; Josefo, <i>Guerra</i> 6.310 [Vespasiano]; Bar Kokba [hijo de la estrella y.Ta'an. 4:8]; b. Sanh. 93b; TestLevi 18,2-9
2 Sam 7,12	4QFlor 1,10-12 [4Q174]
Sal 2,1-7	4QFlor 1,18; SalSol 17,23-30
Am 9,11	4QFlor = 4Q174 1,11-13 es la rama que surgirá y salvará a Israel. CD 7,14-21, la cabaña $\eta\eta\eta$ es identificada con los libros de la Torah
Is 11,1-5	4Q161 (retoño de David no mesías); 4Q285, 4QpIsa <sup>a</sup> , 1QSB; SalSol 17,21-32 y SalSol 18,6-84; Esd 13,10; 1 Enoch 48,10-49,4; Rom 15,8-12
Dn 7,13-14	1 Enoch 53,3

Se puede desarrollar el caso de Gn 49,10. La LXX interpreta el cetro y el bastón de Judá como promesa de un jefe y guía; y en Qumran el texto suscita la venida del mesías<sup>esct</sup>, el retoño de David aludiendo a Is 11,2 y Jer 33,15-17.

Gn 49,10 TM

Gn 49,10 LXX

4Q252 5.1-3

No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga el que le pertenece, y al que harán homenaje los pueblos.

No faltará un *jefe* salido de Judá ni *guía* salido de sus muslos, hasta que llegue lo que le está reservado y él será lo que esperan las naciones.

No se apartará un soberano de la tribu de Judá (Gn 49,10). Mientras que Israel tenga el dominio, no faltará quien se siente sobre el trono de David (Jer 33,17). Pues la vara (Gn 49,10) es la alianza de la realeza, los millares de Israel son los pies, hasta que venga el Mesías de Justicia, el retoño de David (Jer 33,15). Pues a él y a su descendencia les ha sido dada la alianza de la realeza sobre su pueblo por todas las generaciones eternas.



El surgimiento de las expectativas mesiánicas fue muy tardío. No hay evidencia de mesianismo en el periodo entre el 500 y 200 BCE<sup>19</sup>. El término no aparece en las primeras etapas de Enoch. De hecho, los Macabeos no tienen ningún interés en el Mesías<sup>20</sup>. Hay algunas trazas de mesianismo en el periodo macabeo, pero no era prominente ni extendido. Se ha hablado de la “etapa del vacío mesiánico”<sup>21</sup> en la época helenística, que es cuando se escribieron la mayoría de los textos pseudoepigráficos<sup>22</sup>. Algo parecido se puede decir sobre la esperanza en un rey de la descendencia de David. Hay una ausencia de interés en Daniel sobre las promesas a David<sup>23</sup>. No aparece ninguna conexión con las profecías sobre la descendencia de David en los Macabeos<sup>24</sup>. Tampoco hay un interés por la restauración de la dinastía de David en 1 Enoch. Solo con la comunidad de Qumran encontramos un grupo que tiene un cierto interés en el mesianismo y en el siglo I BCE con los SalSol<sup>25</sup>.

El auge de estas expectativas realmente mesiánicas tiene que ver con la conquista de Roma de Israel en el año 63 BCE<sup>26</sup>. Otros momentos sig-

---

<sup>19</sup> “El siglo II BCE, denominado por Hengel como el primer clímax de la apocalíptica judía, no contiene una expectativa mesiánica en el sentido de una restauración de la línea davídica”. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 40.

<sup>20</sup> “Those who placed their hopes in the institutions and leaders of their day, whether the High Priests, the Ptolemies, or the Maccabees, had little interest in messianism”. J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, en J. NEUSNER (ed.) *Messiah in context: Israel's history and destiny in formative Judaism*, University Press of America, Lanham 1988, 97-110, 106.

<sup>21</sup> Expresión de J. BECKER, *Messiaserwartung im Alten Testament*, Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1977, 74.

<sup>22</sup> J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 106. J. H. CHARLESWORTH, “The Concept of Messiah in the Pseudoepigrapha”, en W. HAASE (ed.) *ANWR* vol. 2.19.1, Gruyter, Berlin 1979, 188-218, 218.

<sup>23</sup> J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 100. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 45.

<sup>24</sup> “It is clear that the author did not wait for a Davidic descendant to gain the salvation of Israel”. “The issue here is whether 1 Maccabees sees the Hasmonean dynasty as a full-fledged replacement for the Davidic dynasty.” J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 104.

<sup>25</sup> J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 106. L. L. GRABBE, *A History of the Jews and Judaism in the Second Temple Period. Vol. 3. The Maccabean Revolt, Hasmonean Rule, and Herod the Great (175-4 BCE)*, T&T Clark, London 2021, 277.

<sup>26</sup> Para Yarbrow Collins la conquista de Judea por Pompeyo y Roma proveyó de un ímpetu a las esperanzas de una restauración de la monarquía Davídica. A. Y. COLLINS, “Jesus as Messiah”, en *Mark: A commentary*, Hermeneia 55, Fortress Press, Grand Rapids, MI 2007, 53-72, 53.

nificativos fueron la muerte de Herodes (4 BCE), que dio lugar al alzamiento de Simón y Atronges (Josefo, *Guerra* 2.57-60) como posibles pretendientes reales; y en la guerra judía (66-70 CE) es posible que Simon Bar Giora, Juan de Giscala y Menahem (*Guerra* 2.443-448) se presentaran como pretendientes reales y posiblemente mesiánicos<sup>27</sup>.

Si analizamos los textos de Qumran se puede decir que la espera del mesías no es un tema central entre los miembros de la *yahad* y resulta difícil reconstruir qué expectativa mesiánica existía entre ellos<sup>28</sup>. Sí parece que esperaban a un mesías de Aaron (sacerdotal) y a un mesías de Israel (regio)<sup>29</sup>, seguramente como reacción a los reyes hasmoneos que aunaron el cargo de rey con el de sumo sacerdote (Aristóbulo I y Alejandro Janeo<sup>30</sup>). Pero en Qumran aparecen otras muchas expectativas escatológicas y se espera la acción salvífica de los ángeles.

<sup>27</sup> C. A. EVANS, "Messianic Claimants of the First and Second Centuries", en *Jesus and his contemporaries: comparative studies*, Brill, Leiden 1995, 53-81.

<sup>28</sup> Las opiniones son variadas. Autores como Charlesworth, Grabbe o Horsley ven una escasa presencia del mesías en Qumran. Sin embargo, para John Collins es un tema central. J. H. CHARLESWORTH, "From Messianology", 25. L. L. GRABBE, *HJJST* 3, 277. Para Horsley el término mesías aparece infrecuentemente en Qumran. Las figuras mesiánicas aparecen en frases que se refieren al tiempo del cumplimiento, pero no son agentes de salvación. R. A. HORSLEY, "From Messianology", 279. Para Hogeterp el mesianismo de Qumran no se puede reducir al concepto político de un gobernante escatológico futuro. A. L. HOGETERP, *Expectations of the End: A Comparative Traditio-Historical Study of Eschatological, Apocalyptic and Messianic Ideas in the Dead Sea Scrolls and the New Testament*, Brill, Leiden 2009, 425, 445-458. Cfr. los análisis de S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 199-245 y J. ZIMMERMANN, *Messianische Texte aus Qumran: Königliche, priesterliche und prophetische Messiasvorstellungen in den Schriftfunden von Qumran*, Mohr Siebeck, Tübingen 1998.

<sup>29</sup> "El mesías de Aaron e Israel" se encuentra en CD 12,23; 14,19; 19,10; 20,1. Esta idea tiene su precedente en Zac 4,14 "los dos hijos del aceite". La espera de un mesías de Aaron expresa la insatisfacción con el actual ejercicio del cargo. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 92 y 108. Para Theissen, aunque la espera de un mesías rey es la más frecuente, se encuentran textos con los tres tipos de 'ungidos' del antiguo testamento, ahora como personajes mesiánicos en sentido escatológico: rey (4Q252), sumo sacerdote (1QS 9,9-11) y profeta escatológico (CD 6,11; 4Q521 2,2 cfr. Dt 18,18). G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico: un manual*, Sígueme, Salamanca 1999, 584-585.

<sup>30</sup> Para Josefo es Aristóbulo I, el primero que asumió el título real, y "se puso la diadema en la cabeza" (Josefo, *Ant.* 13.301). Sus monedas reflejan ese título. Tanto los textos de Qumran como SalSol contienen una polémica contra los hasmoneos. K. ATKINSON, "Perceptions of the Temple Priests in the Psalms of Solomon", en E. BONS – P. POUCHELLE (eds.), *The Psalms of Solomon: language, history, theology*, SBL Press, Atlanta 2015, 79-96, 84-91.

Entre los apócrifos del AT se puede señalar que en SalSol 17-18 sí aparece la espera de un mesías real davídico, que por un lado traerá la destrucción de los enemigos y por otro lado parece que actuará con el poder de su boca<sup>31</sup>. En *Las Parábolas de Enoch* (1 Enoch 37-71) el personaje central es el “hijo del hombre”, y en dos casos parece que se le caracteriza como ungido (48,2; 52,4)<sup>32</sup>. Por su parte 4 Esd<sup>33</sup> y 2 Bar<sup>34</sup> presentan diferentes rasgos del mesías<sup>esc</sup>, pero no es una figura central en estos textos<sup>35</sup>. Como conclusión se puede afirmar que no se puede elaborar una imagen coherente del mesías<sup>esc</sup> desde las escasas fuentes que disponemos<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> Para Hadas-Lebel, SalSol 17 contiene la primera atestación del mesías<sup>esc</sup>. M. HADAS-LEBEL, “Les débuts de l’idée messianique”, 95. Para De Jonge en SalSol 17,32 la expresión actúa como calificación más que como título, mientras que SalSol 18,5 se ha convertido en una expresión fija que denota al rey davídico designado por Dios para dar un giro al destino de Israel. M. DE JONGE, “Messiah”, 783. Para Waschke la orientación mesiánica del SalSol 17 ha sido modelada por los salmos reales del AT. E.-J. WASCHKE, *Der Gesalbte: Studien zur alttestamentlichen Theologie*, De Gruyter, Berlin 2001, 139. Cfr. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 161-190.

<sup>32</sup> Las *Parábolas* no utilizan la expresión “hijo del hombre” como un título mesiánico formal ni indican que ese título fuera mesiánico. G. W. E. NICKELSBURG – J. C. VANDERKAM, *1 Enoch 2: A commentary on the book of 1 Enoch Chapters 37-82*, Hermeneia, Fortress, Minneapolis 2012, 116. Sobre la figura del hijo del hombre en Dn y en la literatura intertestamentaria cfr. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 177-196.

<sup>33</sup> La figura redentora de 4 Esd es denominada mesías en 7,26 y 12,32 y siervo en 7,29; 13,32. 37. 52 y 14,9, pero no es presentado como rey. Cfr. la presentación del mesías en 4 Esd en M. E. STONE, *Fourth Ezra: a commentary on the book of Fourth Ezra*, Hermeneia, Fortress Press, Minneapolis 1990, 207-213 y M. E. STONE, “The Question of the Messiah in 4 Ezra”, en J. NEUSNER – E. S. FRERICHS – W. S. GREEN (eds.), *Judaisms and their messiahs at the turn of the Christian era*, CUP, Cambridge 1987, 209-224. El mesías de 4 Esd es una figura humana y al mismo tiempo se la dibuja como sobrehumana, preexistente y celestial. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 171.

<sup>34</sup> El mesías aparece en 2 Bar 29,3; 30,1; 39,7; 40,1; 70,9 y 72,1 y presenta una figura salvífica con los rasgos de un mesías-guerrero e “hijo del hombre-juez” de los últimos días. G. S. OEGEMA, “2 Baruch, the Messiah, and the Bar Kochba Revolt”, *Arc: The Journal of the School of Religious Studies* 39 (2011) 55–66, 61.

<sup>35</sup> G. W. E. NICKELSBURG – M. E. STONE, “The Agents of Divine Deliverance”, en G. W. E. NICKELSBURG – M. E. STONE (eds.), *Early Judaism: Texts and Documents on Faith and Piety*, Fortress, Minneapolis 2009, 159–199, 193.

<sup>36</sup> Para Bühner, cualquier suposición de un desarrollo lineal de la idea mesiánica debe rechazarse por simplista. También subraya que la datación exacta de demasiados textos es muy controvertida, lo cual implica ser precavidos. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 336.

### 3. Difusión de las expectativas

Además, no es posible conocer hasta qué punto esta esperanza en un mesías<sup>esct</sup> estaba presente en el pueblo. Es claro que los poderosos, sumos sacerdotes, saduceos y herodianos rechazaban esta expectativa. Josefo es testigo del deseo judío por una teocracia, gobernada por los sumos sacerdotes<sup>37</sup>. Las expectativas de un mesías eran poco importantes entre los grupos educados de la sociedad<sup>38</sup>. Asimismo, cuarenta de los textos apócrifos del AT no hacen referencia al mesías<sup>39</sup>, y como se ha señalado, esta esperanza no es un tema central entre los textos de Qumran. Son las clases intelectuales las que han producido esta literatura que ha llegado hasta nosotros, y se nos escapa qué pudo pensar la mayoría de la gente, pero autores como Mowinkel, Theissen, Horsley o Collins creen que esta esperanza formaba parte del judaísmo común, mientras que para Green y Sanders no<sup>40</sup>. Lo que es significativo es que son muy escasos los textos que hablan de un mesías<sup>esct</sup>, un dato que puede ser interpretado de diferentes modos. Para Green esta escasez de textos, unido a la cantidad de textos intertestamentarios que no desarrollan la idea de un mesías, significa que esta idea estaba muy poco extendida<sup>41</sup>. Para Theissen “las esperanzas me-

<sup>37</sup> Para Josefo, rey y tirano no andan muy lejos, cfr. Josefo, *Guerra* 2.84, 88.

<sup>38</sup> R. A. HORSLEY, “From Messianology”, 279.

<sup>39</sup> W. HORBURY, *Messianism among Jews and Christians: twelve biblical and historical studies*, T&T Clark, London 2003, 38-39, n. 11.

<sup>40</sup> G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico*, 587-588. También R. A. HORSLEY, “From Messianology”, 278. Para Collins estas esperanzas formaban parte del judaísmo común. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 18. “In the time of Jesus the Jews were awaiting a Messiah”. S. MOWINKEL, *He that cometh*, 3. “The expectation of the messiah was not the rule”. E. P. SANDERS, *Judaism: practice and belief, 63 BCE-66 CE*, Trinity Press International, Philadelphia 1992, 295.

<sup>41</sup> “The term ‘messiah’ has scant and inconsistent use in early Jewish texts. Most of the Dead Sea Scrolls and the Pseudepigrapha, and the entire Apocrypha, contain no reference to ‘the messiah’. Moreover, a messiah is neither essential to the apocalyptic genre nor a prominent feature of ancient apocalyptic writings”. W. S. GREEN, “Introduction: Messiah in Judaism: Rethinking the Question”, en J. NEUSNER (ed.) *Messiah in context: Israel's history and destiny in formative Judaism*, University Press of America, Lanham 1988, 1-13, 2. Para De Jonge: “As is well-known there are only remarkably few places where this expression occurs in our period, even if we expand it to include the first century B.C. and the first seventy years of the first century A.D. Even more remarkable, perhaps, is that we hardly find any oc-

siánicas estaban vivas en el pueblo, probablemente más vivas de lo que aparece en las fuentes. Pero el pueblo tuvo siempre menos oportunidades de expresar sus expectativas en textos que la clase superior, que ya por sus propios intereses aspiraba a controlar la agitación mesiánica<sup>42</sup>”.

El judaísmo del segundo templo fue extremadamente complejo y convivían diferentes expectativas escatológicas, las ideas de la resurrección y el alma inmortal, la esperanza en la acción de otras figuras salvíficas divinas (los arcángeles Miguel y Gabriel, el “hijo del hombre” [1 Enoch], “hijo de Dios<sup>43</sup>” [4Q246], etc.), así como la evolución e interconexión de estas ideas. Grabbe ha señalado la complejidad de este judaísmo del segundo templo en el que conviven diversas realidades: escatología, magia, astrología, misticismo, gnosticismo, seres angélicos, la sabiduría y el logos como hipóstasis divinas, el mesianismo, el papel del “hijo del hombre”, etc<sup>44</sup>. El problema del mal subyace a muchas de estas reflexiones. Y “puesto que el mal deriva de fuentes sobrenaturales, debe ser vencido por la intervención divina<sup>45</sup>”. Así, las soluciones fueron diversas y se desarrollaron en géneros literarios diferentes (sapiencial, apocalíptica, escatología, etc.)<sup>46</sup>.

---

currence of the absolute use of the term ‘the Messiah’, i.e. without a following genitive or possessive pronoun. This basic fact shows a relative unimportance of the term in the context of Jewish expectations concerning the future, at least in the Jewish sources at our disposal for this period”. M. DE JONGE, “The Use of the Word ‘Anointed’ in the Time of Jesus”, *Novum Testamentum* 8:2-4 (1966) 132-148, 133-134.

<sup>42</sup> G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico*, 587-588. También R. A. HORSLEY, “From Messianology”, 278.

<sup>43</sup> Sobre la figura escatológica del “hijo de Dios”, en 4Q174, 4Q246. cfr R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 274-322.

<sup>44</sup> L. L. GRABBE, *HJST* 4, 198.

<sup>45</sup> G. W. E. NICKELSBURG, “Salvation without and with a Messiah: Developing Beliefs in Writings Attributed to Enoch”, en J. NEUSNER (ed.) *Messiah in context: Israel's history and destiny in formative Judaism*, University Press of America, Lanham 1988, 49-68, 51. Para Sanders, la figura de un mesías no es algo común en el material que refleja expectativas escatológicas. Ahora bien, sí existía una esperanza escatológica: la expectación de que Dios vindicaría y restauraría a Israel. E. P. SANDERS, *Jesús y el judaísmo*, Trotta, Madrid 2004, 187.

<sup>46</sup> No toda expectativa escatológica o salvífica era mesiánica. Para Mowinckel, “es concebible una escatología sin mesías, pero no un mesías separado de una esperanza futura”. S. MOWINCKEL, *He that cometh*, 8.

#### 4. Características

Existe un consenso entre los estudiosos en que no se puede realizar una síntesis de las características de este mesías<sup>esct</sup> desde los diferentes textos<sup>47</sup>. Hasta donde podemos conocer se puede afirmar que no existía un concepto unificado de lo que significaba mesías<sup>esct</sup> en el siglo I CE<sup>48</sup>. Para Grabbe no hay una idea de escatología y mesianismo convincente que pueda explicar incidentes, movimientos o ideología en el judaísmo de este tiempo<sup>49</sup>. Los escasos textos que contienen referencias al mesías<sup>esct</sup> no revelan una imagen coherente<sup>50</sup>. A continuación ofrecemos una presentación de diferentes características del mesías<sup>esct</sup> en diferentes textos pseudoepigráficos<sup>51</sup>:

Característica	Textos en los que aparece
¿Se puede discernir la ascendencia del Mesías	SalSol 17,21-34 y 4 Esd 12,31-34. Solo en estos dos textos se dice que desciende de David.

<sup>47</sup> “The eschatological use of Messiah involves considerable variety. The anointed one may be a king or a priest, or even a supernatural figure as in the Similitudes of Enoch”. J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 97. Lo mismo señala Stuckenbruck después de analizar SalSol, 1 Hen, 4 Esd y 2 Bar. L. T. STUCKENBRUCK, “Messianic Ideas in the Apocalyptic and Related Literature of Early Judaism”, en S. E. PORTER (ed.) *The Messiah in the Old and New Testaments*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 2007, 90-113, 112. Schreiber realiza una presentación sintética. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 537-554.

<sup>48</sup> J. H. CHARLESWORTH, “From Messianology”, 13.

<sup>49</sup> L. L. GRABBE, *HJST* 4, 144.

<sup>50</sup> J. H. CHARLESWORTH, “From Messianology”, 14. En tiempos de Jesús no existía una doctrina normativa sobre el mesías. N. A. DAHL, “Messianic Ideas and the Crucifixion of Jesus”, en J. H. CHARLESWORTH (ed.) *The Messiah: developments in earliest Judaism and Christianity*, Fortress Press, Minneapolis 1992, 382-403, 389. También lo afirma O. CULLMANN, *Cristología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, 171.

<sup>51</sup> J. H. CHARLESWORTH, “From Messianology”, 19-24. Ver la lista de J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 78. Cfr. la sección “§ 29 Mesianismo” en E. SCHÜRER – G. VERMES – F. MILLAR – M. BLACK, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a.C.-135 d.C. Vol II. Instituciones políticas y religiosas*, Cristiandad, Madrid 1985, 631-714. Esta sección está basada en patrones extraídos de 2 Bar y 4 Esd, donde está desarrollada esta expectativa. Una lista parecida en J. KLAUSNER, *The Messianic Idea in Israel, from its Beginning to the Completion of the Mishnah*, Macmillan, New York 1955, 385. Es una descripción distorsionada dado que se retrotraen esas características al siglo I CE. J. J. COLLINS, “Messianism in the Maccabean Period”, 95. M. V. NOVENSON, *Christ among the Messiahs*, 36.

¿Es un guerrero <sup>52</sup> ?	2 Bar 72,6 con la espada. Vs SalSol 17,21-33 y 4 Esd 13,4-11, solo con la palabra (Is 11,4) y no la espada.
¿Derrotará a las naciones?	1 Enoch 45,2; SalSol 17,21. 24.
¿Purificará Jerusalén?	Solo en SalSol 17,21-33.
¿Condenará a los pecadores?	SalSol 17,25 y 4 Esd 12,32.
¿Es presentado como un rey?	Rey en SalSol 17,21-33, mientras que en 17,45 es Dios quien es rey.
¿Será el juez escatológico?	Juez en SalSol 17,21-33; 4 Esd 12,31-34; 2 Bar 40,1-2. Pero en 4 Esd 7,31-44, el juicio comienza después de que el mesías muera.
¿Reunirá el Mesías a un pueblo santo?	SalSol 17,21-23. Vs 4 Esd 7,140, solo unos pocos.
¿Inaugurará una nueva era?	SalSol 17,26. 44; 4 Esd 7,31-44. El mesías aparece, inaugura el periodo mesiánico y muere.
¿Asistirá a la resurrección de los muertos?	1 Enoch 61,5.
¿Establecerá un reino de paz?	SalSol 17,21-32. Sí. 2 Bar 36-40 y 4 Esd 7, será un reino finito, entre dos eras. 1 Enoch 38; 2 Bar 73, reino escatológico y eterno.
¿Será humano?	4 Esd 12,31-34, viene de la descendencia de David. 4 Esd 13,3-14,9, asciende del mar. 1 Enoch 71,14.

---

<sup>52</sup> Collins acentúa el carácter violento del mesías<sup>esct</sup>. La destrucción de los impíos es un elemento standard para él. Cita 4Q246 (donde el hijo de Dios traerá la paz con una victoria militar); SalSol 17,22-24 y 4 Esd 12,32-33; 13,27-28. 35-38. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 228 y 78. Para Schreiber, la característica decisiva del gobernante davídico ungido del tiempo del fin es su función militar. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 542. Schürer cita resonancias bélicas en 1 Enoch 46,4-6, pero se trata del hijo del hombre. E. SCHÜRER – G. VERMES – F. MILLAR – M. BLACK, *Historia II*, 679. Para Yarbrow Collins la figura humana que emerge del mar (4 Esd 13,8-11) también será victoriosa en la batalla. A. Y. COLLINS, “Jesus as Messiah”, 62. Esta figura está basada en Dn 7 y tiene un número de puntos en común con el hijo del hombre de las *Parábolas*. ¿Pero por qué no se le llama aquí “hijo del hombre”? se pregunta L. L. GRABBE, *HJJST 4*, 268.



La figura mesiánica principal que aparece en los textos que nos hablan de un mesías<sup>esct</sup> es la de un futuro rey terrenal y aparece especialmente SalSol 17-18<sup>53</sup>. Para Grabbe en el siglo I BCE emerge el concepto de un mesías celestial (11QMelq 2,9. 17-18<sup>54</sup>; 4 Esd 12,31-34, *Parábolas* de Enoch y posible 2 Bar)<sup>55</sup>.

## 5. Conclusión

La palabra hebrea *māšîḥ* fue adquiriendo nuevos significados, de ser un adjetivo que significa ungido (mesías<sup>ung</sup>), pasó a convertirse en un sustantivo y un título que hacía referencia en muchos casos al rey (mesías<sup>rey</sup>), ungido por Dios para una misión en favor del pueblo. La realeza como institución y la dinastía davídica terminaron con la conquista de Babilonia en el 587 BCE. Hasta el siglo II BCE no aparecerá un nuevo rey judío, que ya no es ni de la dinastía de David ni es ungido, sino coronado con la imposición de una diadema. El hecho de que estos reyes hasmoneos concentraran el cargo de rey con el de sumo sacerdote provocó la reacción de algunos sectores, como se ve en Qumran, que ahora anhelan un mesías<sup>esct</sup> sacerdotal y otro real. En el siglo I BCE, con la conquista de Roma de Israel, la palabra *māšîḥ* se carga de un nuevo significado; se trata de un personaje escatológico que cambiará el curso de la realidad de Israel y un rey de la dinastía davídica (mesías<sup>esct</sup>). El contenido de este título es difícil de definir dada la escasez y diferencias entre las fuentes y tampoco podemos conocer cuánto de extendida estaba esta expectativa, la cual convivía con muchas otras. Este es el contexto en el que surge el movimiento de Jesús. Vamos a desarrollar a continuación en cómo Jesús se acabó convirtiendo en el mesías<sup>críst</sup>.

<sup>53</sup> L. L. GRABBE, *HJJST* 3, 277 y 279. Para Lucass, los orígenes del concepto del mesías se desarrollaron a partir del rol de rey. S. LUCASS, *The concept of the Messiah*, 160.

<sup>54</sup> En 11QMelq 2,9 el mensajero de Is 52,7 es identificado con el ungido de Is 61,1. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 133-134. Para Bühner en 11QMelch, Melquisedec es una figura escatológica de salvación que aparecerá en los últimos días para asumir funciones tanto liberadoras y gobernantes como juzgadoras y se le identifica como mesías. Es una figura angélica y celestial pero subordinada a Dios R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 230 y 247.

<sup>55</sup> L. L. GRABBE, *HJJST* 4, 273. M. E. STONE, *Fourth Ezra*, 212.



### III. JESÚS EL MESÍAS

La segunda respuesta a la pregunta por la que comenzábamos es que Jesús sí fue el mesías esperado, pero vamos a llamarle mesías<sup>críst</sup>, dado que el título mesías sufrió una profunda reelaboración por parte de los primeros discípulos de Jesús<sup>56</sup>. Después de la muerte de Jesús el título mesías se convirtió en un título honorífico aplicado a Jesús, hasta tal punto que su traducción griega (χριστός Cristo<sup>57</sup>) se acabó convirtiendo en parte de su nombre (Jesús Cristo en 1 Tes 1,1) e incluso en un nombre propio (Cristo en 1 Cor 15,3). De hecho, en Pablo el término Cristo es siempre un título o nombre propio (excepto Rom 9,5), lo cual refleja lo rápido que la comunidad judeocristiana reelaboró el término<sup>58</sup>. Es más, el término “cristianos” fue el que identificaba a sus seguidores (Hch 11,26)<sup>59</sup>. En hebreo

---

<sup>56</sup> “En todo el NT el mesianismo ya no está bajo el signo de la expectación, sino bajo el del cumplimiento. En todas partes se habla del acontecimiento de Cristo en perfecto”. K. H. RENGSTORF, “χριστός”, 383. El motivo “promesa-cumplimiento”, que presenta a Jesús como una figura anunciada, es quizás el mayor logro de la apologética del NT. W. S. GREEN, “Messiah in Judaism”, 4.

<sup>57</sup> La palabra griega χριστός era un adjetivo que significaba untado, blanqueado, pintado y no se aplicaba a personas. Aparece como adjetivo neutro en Esquilo, *Prometheus Vincitus* 480 y Eurípides, *Hippolytus* 516. En Josefo, *Ant.* 8.137 se refiere a una pared pintada. Esta palabra griega fue la utilizada por los traductores de la LXX para traducir *māšîḥ*, con lo que la palabra χριστός adquirió nuevos significados procedentes del hebreo *māšîḥ*, significando ahora ungido, o rey. En el siglo I CE en SalSol 17,32 χριστός es un sustantivo, un calco semántico de *māšîḥ* con el significado de agente salvador escatológico y se ha transformado en un título. En Pablo la palabra se ha convertido en un nombre propio u honorífico y solo en un caso es un título (Rom 9,5). Solo en una comunidad discursiva judía podía ser entendido el término ungido aplicado a una persona. LSJ, 1170. F. HAHN, “Χριστός”, 2140. K. H. RENGSTORF, “χριστός”, 381.

<sup>58</sup> Coinciden los autores en señalar que el término Cristo es en Pablo o bien un título honorífico (Dahl), o *cognomen* (Hengel). M. HENGEL, “Christos in Paul”, en *Between Jesus and Paul: studies in the earliest history of Christianity*, SCM, London 1983, 65-77, 68. N. A. DAHL, “The Messiahship of Jesus in Paul”, en *The crucified Messiah, and other essays*, Augsburg, Minneapolis 1974, 37-47; 170-172, 37. Hengel recuerda que en muy pocos años fue elaborada la mayor parte de la teología cristiana, de manera que ya antes de las cartas de Pablo estaba fijado este título. M. HENGEL, *El Hijo de Dios: el origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenística*, Sigueme, Salamanca 1978, 12-13.

<sup>59</sup> Los seguidores de Jesús son llamados cristianos en Antioquía, incluso antes de que Agripa I, sea rey de toda Judea. M. HENGEL, “Jesus, the Messiah of Israel”, en *Studies in Early Christology*, T&T Clark, Edinburgh 1995, 1-72, 7-8.

y en griego una frase atributiva no necesita del verbo ser, sino que son frases nominales, así que “Jesús Cristo”, es una confesión teológica: “Jesús (es) el Cristo<sup>60</sup>”, cuyas evocaciones son múltiples, tanto en el terreno político como en el religioso. Después de la resurrección de Jesús, los discípulos reelaboraron el contenido del título mesías y le atribuyeron una nueva dignidad mesiánica a Jesús: la de mesías<sup>críst</sup> paciente cuya muerte tuvo una significación soteriológica (1 Cor 15,3)<sup>61</sup>.

Dos hechos parecen claros. Primero: ni los textos del AT por sí mismos, ni las expectativas mesiánicas que circulaban en su tiempo, ni el ministerio de Jesús, ni su resurrección son capaces de explicar por sí mismas que Jesús haya sido denominado mesías. Segundo, no es entendible que este título se aplicara a Jesús después de su muerte si él de alguna manera no hubiera aceptado al menos implícitamente este título. Jesús debió tener una cierta conciencia mesiánica y seguramente rehusó aceptar de manera pública el título de mesías<sup>esct</sup>, a la vez que realizó gestos proféticos que pudieron reflejar esa conciencia y que ya reimaginaban el contenido, el concepto y el significado de la palabra mesías.

### 1. Cómo llegó Jesús a ser mesías<sup>críst</sup>

El desencadenante de que Jesús acabe siendo denominado mesías no arranca de una lectura del AT, ya que como se ha señalado, los textos del AT no contenían la profecía de un mesías<sup>esct</sup>. Para Dahl la aplicación del título de mesías a Jesús no puede tener su origen en el estudio de la Escritura, sino que es el mesianismo de Jesús lo que subyace a esas interpretaciones. El AT fue reinterpretado para llenar de contenido el título mesías<sup>críst</sup> para poder aplicarlo a Jesús, pero este no fue el comienzo del proceso.

---

<sup>60</sup> Jesús Cristo es una confesión que expresa que Jesús fue el Mesías. J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 2.

<sup>61</sup> Para Schreiber aparece ya en Pablo una nueva denotación para el sustantivo *χριστός* como representante de Dios. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 420. En este sentido, la siguiente afirmación de Neusner es equívoca y refleja la confusión a la hora de presentar el tema del mesías: “Is Jesus the Christ? If so, then Judaism falls. If not, then Christianity fails”. Esta frase no tiene en cuenta los diferentes significados de la misma palabra: mesías<sup>esct</sup> y mesías<sup>críst</sup> y por ello resulta ambigua. J. NEUSNER, *Jews and Christians: the myth of a common tradition*, SCM, London 1991, 49.

Tampoco se puede decir que el título mesías sea la expresión necesaria de la convicción de que Jesús es el portador escatológico de la salvación. La escatología judía no conocía una única figura salvífica, sino varias, como el sacerdote escatológico, el profeta como Moisés, Elías redivivus, etc. Eran figuras paralelas al mesías<sup>esc</sup>, no precursoras. Lo que permanecía constante eran las afirmaciones escatológicas de la Escritura. Las funciones que se perciben en la escatología judía no tienen nada que ver con el retrato de Jesús en el NT<sup>62</sup>.

Tampoco el ministerio público de Jesús permite inferir que era el mesías, ya que sus palabras (anuncio del reino, parábolas, etc.), y sus obras (milagros, exorcismos, comidas con los pecadores) no tienen relación ninguna con las funciones que se pueden extraer de las expectativas mesiánicas de los textos de Qumran (excepto 4Q521), de las *Parábolas de Enoch*, SalSol 17-18, 4 Esd y 2 Bar<sup>63</sup>. Por ello las acciones y palabras de Jesús chocan con lo que se podría esperar del mesías<sup>esc</sup>. Jesús fue un profeta y maestro que anunció el reino de Dios, fue pacífico, realizó milagros, luchó contra el sufrimiento de los otros y acogió en silencio el suyo, murió solo, crucificado y fracasado, sin haber traído un cambio real salvífico al pueblo de Israel (Lc 24,21)<sup>64</sup>. No existe un relato de su unción, y el gesto de la mujer en Mc 14,3, Jesús lo interpreta como preparación a su sepultura y no como unción<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> N. A. DAHL, "The crucified Messiah", 26-27. La contextualización de las ideas neotestamentarias dentro de los primeros discursos judíos no puede consistir en buscar un eslabón perdido o encontrar un precursor directo. Tales intentos acaban por subestimar la contingencia histórica, así como la creatividad teológica del movimiento primitivo de Jesús. El desarrollo de la cristología neotestamentaria es análoga, pero no paralela, a los desarrollos que tienen lugar en el judaísmo intertestamentario. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 338.

<sup>63</sup> Según Charlesworth, Jesús no cumple ninguna de las funciones que se podrían suponer al mesías: juzgar a los impíos (SalSol 17; 4 Esd 12; 2 Bar 40); destruirlos (SalSol 17,18; 4 Esd 12); liberar al pueblo, etc. J. H. CHARLESWORTH, "From Messianology", 7. También S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 493-494 y J. J. COLLINS, *The scepter and the star*<sup>2</sup>, 19 y 229.

<sup>64</sup> Yarbrow Collins ha subrayado cómo Jesús es presentado simultáneamente bajo los rasgos de Moisés como maestro e intérprete de la ley; de Elías y Eliseo como profetas que realizan milagros; y de David como rey. Marcos presenta un complejo retrato de Jesús como profeta, mesías y maestro. A. Y. COLLINS, *Mark: A commentary*, Hermeneia 55, Fortress Press, Grand Rapids, MI 2007, 42-84.

<sup>65</sup> A. Y. COLLINS, "Jesus as Messiah", 71. Solo en Hch 10,38 se afirma que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo.

Que se haya aplicado el título mesías a Jesús por influjo de su resurrección es improbable históricamente. De Elías, Enoch y Melquisedec se afirmaba que habían sido exaltados al cielo, pero esto no les hacía mesías<sup>66</sup>. De la resurrección se puede inferir que Jesús vive y ha sido exaltado al cielo, pero no que es el mesías<sup>esct</sup>. La cruz y la resurrección se convirtieron en los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús y pusieron nueva luz a todo lo demás. Pero para interpretar la vida de Jesús como orientada a la cruz y la resurrección, el título de mesías hubiera sido inadecuado, ya que no hay documentos anteriores al NT acerca de un mesías que padece<sup>67</sup>, y menos aún documentos sobre alguien que llegara a ser mesías en virtud de una resurrección, la cual no se esperaba para una sola persona antes del fin de los tiempos. El título de mesías tuvo que estar asociado ya antes a Jesús, si había de pervivir después de pascua. Ese título no podía interpretar la cruz y la resurrección; pero la cruz y la resurrección confirman esta presunción mesiánica<sup>68</sup>.

El hecho determinante de que Jesús fuera proclamado como mesías por sus seguidores fue su muerte en la cruz a manos del poder romano con un título irónico que reflejaba su condena como pretendiente a “rey de los judíos” (Mc 15,26)<sup>69</sup>. Para Dahl: “que Jesús fuera crucificado como rey de los judíos no es un motivo dogmático que se ha historicado en los relatos de la pasión, sino que es un hecho histórico que se ha convertido en central en la formulación del primer dogma cristiano”<sup>70</sup>. Lo más seguro es que los primeros cristianos interpretaran, partiendo de sus expectativas ya anteriores, que la muerte en la cruz de Jesús reflejaba su pretensión e identidad como “rey”, es decir mesías<sup>rey</sup>. Esta pretensión se vería confirmada por el título de la cruz y por su resurrección, lo cual les hizo asumir

<sup>66</sup> Elías y Enoch fueron llevados al cielo vivos, y no fueron llamados Mesías. M. HEN-GEL, “Jesus, the Messiah of Israel”, 13.

<sup>67</sup> Para Yarbro Collins, el sufrimiento y el rechazo no forman parte del retrato del mesías, pero tal vez sí del profeta. A. Y. COLLINS, “Jesus as Messiah”, 69.

<sup>68</sup> G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico*, 591.

<sup>69</sup> La mayor parte de los especialistas opinan que aplicarse el título de rey era un delito contra la *Lex Iulia de maiestate*, que llevaba aparejada la pena de muerte. R. E. BROWN, *La muerte del Mesías I: Desde Getsemani hasta el sepulcro*, Verbo Divino, Estella 2006, 848. Una interesante presentación del proceso por el que Jesús llegó a ser denominado mesías en S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 490-496.

<sup>70</sup> N. A. DAHL, “The crucified Messiah”, 28.

que Jesús era el mesías<sup>71</sup>. La confesión de Jesús como Mesías no es la re-judaización del mensaje y de la persona de Jesús, sino la radical cristianización del título de mesías<sup>72</sup>.

Pero este título otorgado a Jesús tuvo que ser reimaginado y su contenido reelaborado desde la lectura de las Escrituras, convirtiéndose en el título mesías<sup>críst</sup>, un título que significa ahora rey de la descendencia de David (Mt 1,1; Rom 1,3; 2 Sam 7,11-14) y que se entrelaza con los títulos de “hijo del hombre<sup>73</sup>” (Dn 7,13, el título más usado por Jesús) e Hijo de Dios<sup>74</sup> (que puede que refleje su conciencia más profunda, cf. 2 Sam 7,13

---

<sup>71</sup> “A través de la crucifixión, el viejo Mesías fue puesto a descansar, y a través de la resurrección nació uno nuevo... Los acontecimientos han provocado la corrección radical del concepto”. J. WELLHAUSEN, *Einleitung in die drei ersten Evangelien*, Reimer, Berlin <sup>2</sup>1911, 91-92. Le sigue Dahl: “Solo queda una posibilidad, el título de mesías fue unido a Jesús por que fue condenado y crucificado como pretendiente mesiánico”. N. A. DAHL, “The crucified Messiah”, 28. También W. PANNENBERG, *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca 1974, 41. Para Schreiber no hay suficientes evidencias de la equivalencia entre rey y ungido en el siglo I CE. Sin embargo, más adelante afirma que la proximidad de los títulos ungido y rey se atestigua explícitamente en el SalSol 17. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 492-494.

<sup>72</sup> Jesús es denominado por sus discípulos mesías<sup>críst</sup>, pero apenas es denominado rey. El título de rey no aparece en Pablo referido a Jesús y es escaso en el evangelio de Mc. El proceso de elaboración por el que Jesús fue llamado mesías<sup>críst</sup> coincide o antecede a la coronación de Agripa como rey (38-44 CE). Agripa acuñó en sus monedas ese título y en algunas de ellas aparece su rostro con una diadema. Es posible que los cristianos evitaran el título de rey por varias razones: 1) Rey de los judíos era un título que evocaba a Herodes, Agripa I y II. 2) Les permite evitar presentarse como desafiantes al imperio dado que solo Roma puede declarar a uno como rey. 3) Evitar las connotaciones negativas de la palabra βασιλεύς/*rex* en un contexto romano, que identificaba al rey como un tirano. Para Schreiber, el título Cristo tiene en un medio helenístico una mayor apertura semántica que rey y está más abierto a una interpretación holística religiosa que el título de rey, que tiene connotaciones más políticas. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 496.

<sup>73</sup> “Hijo del hombre” es un modismo (es decir, una expresión fija cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman), que nació como una metáfora (podía significar: yo, ser humano), que acabó no siendo reconocida como tal (metáfora muerta), y posteriormente se convirtió en un título que evocaba a Dn 7,13. Para Nickelsburg aunque el NT habla del hijo del hombre de Dn 7, la identidad de Jesús como hijo del hombre se construye desde la interpretación de Dn en las *Parábolas*. G. W. E. NICKELSBURG – J. C. VANDERKAM, *1 Enoch* 2, 75.

<sup>74</sup> Marshall señala que en Marcos los títulos Cristo, hijo del hombre e hijo de Dios se interpretan mutuamente. I. H. MARSHALL, “Jesus as the Messiah in Mark and Matthew”, en

y Sal 2,7) y con los rasgos del siervo de Yahveh<sup>75</sup>. Es decir, se siguió el mismo proceso que se ha desarrollado anteriormente: las circunstancias históricas de la muerte de Jesús como pretendiente real motivaron interpretaciones novedosas de textos del AT. A ello unieron otras tradiciones, como las del hijo del hombre (Dn 7,13), el siervo sufriente (Is 42), etc., para configurar un nuevo retrato de lo que es el mesías<sup>críst</sup>, que cuadra con la persona de Jesús<sup>76</sup>.

Se ha de señalar que los cristianos interpretaron mesiánicamente pasajes que no eran claramente mesiánicos. Así pasajes sobre el profeta como Moisés (Dt 18,15), el sacerdote escatológico, el hijo del hombre (Dn 7,13), el siervo de Yahve (Is 42), el mensajero de la salvación (Is 52), “el que travesaron” (Zac 12,10), etc., fueron interpretados como referidos a la figura escatológica del mesías<sup>77</sup>. Si Mal 3 no fue aplicado a Jesús es porque ya se había aplicado a Juan Bautista.

Por tanto el título mesías<sup>críst</sup> es un nuevo significado para una palabra que ha ido evolucionado y aparece en un contexto diferente y en una comunidad discursiva diferente, la judeocristiana<sup>78</sup>.

---

S. E. PORTER (ed.) *The Messiah in the Old and New Testaments*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 2007, 117-143, 143. Sobre la relación de los títulos Hijo de Dios y ungido, cfr. S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 497-512.

<sup>75</sup> Esta síntesis exegética encuentra un paralelo en la figura del “hijo del hombre” en *Las Parábolas* de Enoch donde se funden las tradiciones de Is 11; Sal 2; Is 42; Prov 8 y Dn 7. El “hijo del hombre” es un ser celestial y la encarnación de tres figuras paralelas de alto estatus célebres en la tradición religiosa de Israel: el rey davídico, el siervo de Yahveh y el hijo del hombre (Dn 7,13 y 1 Enoch 46,1-3), pero el autor de 1 Enoch las reelabora, siendo ahora figuras entronizadas. G. W. E. NICKELSBURG – J. C. VANDERKAM, *1 Enoch 2*, 118 y 44.

<sup>76</sup> Para Sandmel, los discípulos hicieron una alteración significativa en el patrón mesiánico, cambiándolo de un solo evento (la venida del mesías) a otro en dos partes, la preparación primero, y después de un intervalo, el clímax en su segunda venida (1 Cor 15,23). S. SANDMEL, *We Jews and Jesus: Exploring Theological Differences for Mutual Understanding*, OUP, Oxford 1965, 33. Para Bühner motivos y aspectos de las figuras escatológicas de salvación experimentan una extraordinaria condensación en el NT. R. A. BÜHNER, *Hohe Mesianologie*, 338.

<sup>77</sup> N. A. DAHL, “The crucified Messiah”, 27. Dahl cita a Edgar con una comparación con las interpretaciones rabínicas. S. L. EDGAR, “New Testament and Rabbinic Messianic Interpretation”, *NTS* 5:1 (1958) 47-54.

<sup>78</sup> Schreiber describe este proceso como coser un paño nuevo sobre un vestido viejo o echar vino nuevo en odres viejos (Mc 2,21). S. SCHREIBER, *Gesalbter und König*, 491.

## 2. La elusiva aceptación del título por parte de Jesús

Como se ha señalado, esta aplicación del título mesías<sup>críst</sup> a Jesús no se habría efectuado si él en su vida pública no hubiera dado señales de una aceptación implícita de este título<sup>79</sup>. Aquí de nuevo se nos presenta una realidad paradójica. Porque, por un lado, el centro de la vida de Jesús no fue presentarse como personaje mesiánico ni como aspirante a rey, sino el anuncio del Reino de Dios con gestos proféticos significativos como la elección de los Doce, las comidas con los pecadores, sus milagros y curaciones. Estos gestos no apuntan en una dirección mesiánica ya que ninguna de estas acciones concuerda con los rasgos deslavazados que tenemos de lo que se esperaba de un mesías<sup>esct</sup>.

Pero por otro lado, se puede postular que seguramente Jesús tuvo una cierta conciencia mesiánica<sup>80</sup>, a la vez que seguramente rehusó el uso

---

<sup>79</sup> Aquí existen dos posturas. La primera, propone que Jesús no se identificó con el título de mesías y que fueron sus discípulos los que lo desarrollaron. Fue desencadenada por William Wrede y elevada a tesis por Bultmann. Wrede asumía acriticamente que los judíos esperaban la venida de un mesías. Este mesías era un revolucionario, patriota y político. Cfr. W. WREDE, *The Messianic secret*, James Clarke, Cambridge 1971, 30. Pero Wrede no utilizó las fuentes judías sino a Justino y Jn. No cita 1 Enoch, SalSol, 4 Esd, 2 Bar. Para Charlesworth se trata de una obra antijudía. Señala Hengel que existía en el siglo XIX una aversión inconsciente por la apocalíptica judía y la esperanza mesiánica. M. HENGEL, “Jesus, the Messiah of Israel”, 23. Para Bultmann, quien sigue a Wrede y que tampoco estudió el judaísmo intertestamentario, Jesús es un profeta y no mesías. R. BULTMANN, “The Study of the Synoptic Gospels”, en R. BULTMANN – K. KUNDSIN (eds.), *Form criticism: a new method of New Testament research*, Willett, Clark & company, Chicago 1934, 7-74, 71. La segunda postura asume que Jesús aceptó implícitamente este título, pero su identidad lo desbordaba. Ha sido defendida por Jeremias y muy especialmente por Hengel. J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1977, 290. Un resumen de su opinión en M. HENGEL – A. M. SCHWEMER, *Jesus and Judaism*, Baylor University Press, Waco 2019, 527-530. También lo acepta E. P. SANDERS, *Jesús y el judaísmo*, 337. Wrede murió joven y no pudo desarrollar sus ideas. Seguramente cambió su opinión sobre Jesús como no mesías influenciado por Bousset. Esto aparece en una carta escrita por Wrede a Adolph Harnack donde afirma: “El llamado secreto mesiánico no fue una invención de la comunidad, al contrario, se funda en la actividad de Jesús y en su comprensión mesiánica”. H. ROLLMANN – W. ZAGER, “Unveröffentlichte Briefe William Wredes zur Problematisierung des messianischen Selbstverständnisses Jesu”, *Journal for the history of modern theology* 8 (2001) 274-322. Cfr. M. HENGEL – A. M. SCHWEMER, *Jesus and Judaism*, 527 y 537.

<sup>80</sup> Detrás está la teoría de William Wrede sobre el secreto mesiánico, quien propuso que Marcos habría rellenado la contradicción de que Jesús no pretendió ser mesías con el título que se le otorgó.



público del título de mesías<sup>esct</sup> por varias razones (Mc 8,30). Primera, su identidad profunda de Hijo (Mc 1,10; 13,32) parece que desborda estas expectativas<sup>81</sup>. Segunda, el que algunas tradiciones (SalSol 17,22-24) consideren al mesías como un guerrero, podría estar en la raíz de su rechazo. Jesús, como el Bautista, fue un hombre pacífico, que rechazó la violencia. El hecho de que solo fue detenido Jesús es indicador de que sus discípulos no fueron considerados peligrosos (Mc 14,50).

Seis textos resultan significativos sobre la relación de Jesús con el título de mesías<sup>crist</sup>. Nos centramos principalmente en el evangelio de Marcos.

Primero, el título de cruz, donde se explicita irónicamente que ha sido ajusticiado como “rey de los judíos” (Mc 15,26), que ya hemos desarrollado y que fue el verdadero desencadenante de que Jesús acabe siendo denominado mesías<sup>crist</sup>.

Segundo, la confesión de Pedro “tú eres el Cristo” (Mc 8,29-30) y la respuesta de Jesús, reflejo de un hecho histórico y aunque reelaborado teológicamente, deja entrever una implícita asunción del título por parte de Jesús<sup>82</sup>, así como un rechazo a que se haga público.

Tercero, su elección de los Doce y el hecho de que él no es uno de los Doce puede reflejar parte de su conciencia mesiánica. Su dicho sobre los Doce como jueces de las doce tribus (Lc 22,29-30) coincide con SalSol 17,26 donde se señala que la misión del mesías<sup>esct</sup> es reunir al pueblo (de la dispersión) y juzgar a sus (doce) tribus. El dicho de Jesús trasfiere esta misión a los discípulos. Ellos forman un colectivo mesiánico. Para Theissen, Jesús reconvirtió la expectativa mesiánica orientada a una persona para enfocarla hacia un “mesianismo de grupo<sup>83</sup>”.

<sup>81</sup> Es novedoso en el marco del judaísmo el hecho de que Jesús se identifique como Dios, ya que ninguna de las figuras mesiánicas atestiguadas en los textos intertestamentarios pertenece a la realidad divina. R. A. BÜHNER, *Hohe Messianologie*, 339.

<sup>82</sup> Para Yarbrow Collins, Jesús en Mc 8,29-30, Jesús acepta el título. A. Y. COLLINS, “Jesus as Messiah”, 69. Cfr. A. Y. COLLINS, “Messiah and Son of Man in Mark 8,27-33”, en H. J. DE JONGE – M. GRUNDEKEN (eds.), *The Gospels and their Receptions*, Peeters, Leuven 2022, 151-170.

<sup>83</sup> G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico*, 590. G. THEISSEN, *El movimiento de Jesús: historia social de una revolución de los valores*, Sígueme, Salamanca 2005, 50. También Sanders, “los discípulos formaron un grupo mesiánico”. E. P. SANDERS, *Jesús y el judaísmo*, 422.



Cuarto, su entrada en Jerusalén montado en un burro (Mc 11,1-11) es un gesto profético y mesiánico<sup>84</sup>, a la vez que una declaración de intenciones y un desafío político por dos razones: primera, su acto evoca la entrada de un rey en la ciudad (Zac 9,9; 1 Re 38,44) y segunda, porque declara que viene en son de paz<sup>85</sup>. Su acción en el templo (Mc 11,15-18), también podría ser interpretada como un gesto mesiánico, ya que parece que actúa con suma autoridad, lo que podría evocar al sacerdote mesiánico (alguien esperado en Qumran).

Quinto, en el juicio a Jesús aparecen varias referencias mesiánicas, las cuales han sido muy reelaboradas teológicamente por Marcos, que quiere subrayar que Jesús es realmente el mesías, el hijo de Dios. Primero en la pregunta del sumo sacerdote en donde se unen títulos muy importantes para el cristianismo, como Cristo e Hijo de Dios (Mc 14,61). Segundo Jesús responde afirmando sí “yo soy”, eco de Ex 3,14, aceptando explícitamente esos títulos (Mc 14,62), a la vez que se identifica con el Hijo del Hombre (une en su respuesta las citas de Dn 7,13 y Sal 110,1)<sup>86</sup>. La relación del título “hijo del hombre” (evocando a Dn 7,13) con el de “mesías” revela una transformación del concepto de mesías por parte de Jesús (cf. 1 Enoch 48,10; 52,4) y sugiere una reelaboración de la expectativa mesiánica.

Sexto, el comentario de Jesús sobre la relación del mesías con el hijo de David (Mc 12,35-37) refleja cómo para Marcos, Jesús es el mesías davídico, pero el título “Hijo de David” no manifiesta el núcleo de su misterio.

### 3. Conclusión

Los discípulos de Jesús, que eran conocedores de muchas de las expectativas salvíficas que existían en su tiempo (también la del mesías<sup>esct</sup>), después de la muerte y resurrección de Jesús volvieron a los textos del AT para poder interpretar la figura de Jesús. La acusación con la que fue ajusticiado Jesús

---

<sup>84</sup> Para Sanders la entrada de Jesús en un burro en Jerusalén (con una cita como Zac 9,9 no usada en Qumran ni en los apócrifos del AT) parece que refleja una aspiración mesiánica. E. P. SANDERS, *Jesús y el judaísmo*, 438.

<sup>85</sup> Cfr. El análisis de Zac 9,9 y su relación con Gn 49,10-11 y 1 Re 38,44 en J. MARCUS, *El Evangelio según Marcos II. 8,22-16,8*, Sígueme, Salamanca 2011, 889-892.

<sup>86</sup> A. Y. COLLINS, “Jesus as Messiah”, 71-72.

(como pretendiente real y mesiánico), así como el recuerdo de la velada y corregida aceptación del título mesías por parte de Jesús, les impulsó a interpretar en estas nuevas circunstancias los textos del AT. Este proceso dio como lugar a la reelaboración del título (mesías<sup>críst</sup>), que rápidamente se convirtió en una confesión de fe y en parte del nombre de Jesús (Jesús Cristo).

#### IV. CONCLUSIÓN FINAL

La palabra palabra hebrea *māšî'ah* significaba originariamente ungido (mesías<sup>ung</sup>) y fue utilizada para designar principalmente al rey como figura elegida por Dios para una misión (mesías<sup>rey</sup>). Varios textos del AT, en los que no se nombra directamente la palabra mesías hacían referencia a las promesas de Dios a David, pero estaban relacionadas con el rey que gobernaba y no con un futuro hijo de David. Las circunstancias políticas que acontecieron en los siglos II y I BCE suscitaron nuevas interpretaciones de esos textos y surgió la esperanza en un personaje escatológico que cambiará el destino de Israel, imaginado en general como un rey de la dinastía davídica (mesías<sup>esct</sup>). El contenido de este título es difícil de definir dada la escasez y diferencias entre los textos en los que aparece esta esperanza (Qumran, Sal-Sol 17-18, 1 Enoch 37-71, 4 Esd, 2 Bar) y desconocemos la difusión y aceptación de esta expectativa, la cual convivía con muchas otras.

En este contexto plural de múltiples esperanzas de salvación se desarrolló el ministerio de Jesús, cuyas palabras y actividad no coinciden con los rasgos que se pueden recuperar del mesías<sup>esct</sup>. Por tanto, se puede afirmar que Jesús no fue ese mesías<sup>esct</sup> esperado por algunos judíos en el siglo I CE, pero su crucifixión como pretendiente a “rey de los judíos”, su resurrección que confirmaba su identidad y misión, y su velada aceptación de este título, obligaron a los primeros discípulos a volver a los textos del AT, para reelaborar el contenido de un título que permitía expresar la salvación que Jesús traía al pueblo de Israel<sup>87</sup>: Jesús es el mesías<sup>críst</sup> descen-

---

<sup>87</sup> Al nombrar a Jesús como Cristo y presentarlo según lo profetizado y como esperado, no algo completamente nuevo, sino algo recientemente restaurado y cumplido, los primeros cristianos situaron el origen del mesías no en el presente sino en el pasado israelita y así establecieron la Escritura hebrea como una secuencia de AUGURIOS. W. S. GREEN, “Messiah in Judaism”, 5-6.

diente de David (Mt 1,1), el hijo de Dios por el que nosotros podemos salvarnos (Hch 4,12) y en el que se cumplen las promesas de Dios a su pueblo (Jer 23,5). Comenzaba este artículo con la pregunta de si Jesús fue el mesías esperado y su respuesta ha sido matizada: Jesús no fue el mesías<sup>esct</sup> pero sí el mesías<sup>críst</sup>.